

## Poemas.

*Manuel Silva Acevedo*

N. York, (UPI).-La colección de objetos empleados por Harry Houdini en su carrera de 35 años como "el artista de las fugas", será puesta próximamente en venta. El catálogo de los objetos ofrecidos incluye millares de grillos, candados, llaves, chalecos de fuerza y una silla eléctrica.

### **Houdini**

Pareciera evidente que la gama de ardidés del  
mago no era de sí perfecta.  
con los pulmones reventados no es  
atributo de quien posee misteriosos  
pactos con el agua.  
Queda probado, entonces, que un error en sus  
trucos mató al artista de las fugas.  
Ese gran farsante del exhibicionismo no pudo  
escapar de una pecera de cristales.  
Nadie pensó que hubiera de fallar, se esperó  
inútilmente su gracioso pase  
y la venia con que saludaba a los espectadores  
una vez cumplida su faena.  
El fingidor de todopoder que traspasaba con  
su cuerpo el vidrio y el acero,  
quedó allí en su cubeta haciendo burbujas  
como un bagre.

Sólo una cosa podría esgrimiese en su defensa:

Houdini descendía de una vieja estirpe de  
misántropos de otra edad de la tierra.  
Tirexias en un tiempo remoto lo llevara en  
su sangre,

y también algunos apóstoles de Cristo.

Todos los mártires del espectáculo -sólo no  
aquéllos consumidos por el fuego-  
anticiparon su venida al mundo.

Ya en la proa de los viejos galeones, los ojos  
de Houdini auscultaban las hendeduras  
del mar;

y en la ceremonia bautismal, el maestro de  
parodia volaba junto a la paloma  
blanca.

Jamás se vio al apóstata adorar el fuego,  
ni siquiera en sus formas domésticas.

Hay quien dice que lograba deshidratar su  
cuerpo de tal modo,

que una simple contracción muscular  
lo convertía en una ínfima partícula,  
capaz de atravesar el ojo de una aguja.

Pero es preciso apelar a la fe para dar crédito  
al energúmeno de las hondas aguas.

Recordemos que en Karnak disecaban los  
corazones de los difuntos

-y es más- el Libro de los Muertos refiere  
un exorcismo para evaporizar el alma  
y la materia.

Y algo temible:

las primeras sílabas de los dioses principales

del Nilo  
(intentadlo como tal vez lo hicieron los sumos  
sacerdotes)  
forman inexplicablemente el nombre Houdini  
aparatoso jerarca de la transmigración de la  
energía.

### III

Qué se sabe de la casa donde vivió Houdini:  
un cerco de altas rejas impide todo paso;  
ruidos de cepos, cadenas y grilletes  
se oyen desde la calle;  
y en el jardín, una vegetación extraña  
crece desmesuradamente,  
plantas enormes que arrastran sus faldones  
por el légamo del suelo siempre húmedo,  
como en el fondo del mar.

### **CAYÉNDONOS ENCIMA**

El sol y su pan calcinado cayéndonos encima.  
La sangre celestial bañando la vida de orilla a orilla  
y nosotros ajenos caballitos mecánicos  
rotando hasta esfumarse,  
ausente el oído, ése que sabe,  
distante el corazón de la mano,  
semovientes como carne desprovista de ojos y uñas,  
pasto de la voracidad ciega de la Luna,  
revolviendo esa herida en el costado de Dios,  
balbuceando el amor, un amor onanista,  
que tantea en la oscuridad sin encontrar salida,

un poro, un boquerón, un cráter en el tapiz inmóvil  
donde pobres imágenes se figuran ser  
preciosos dibujos  
y no.

## **SUEÑO IMPERFECTO**

Dulce y pavoroso sueño en que somos soñados  
en la pesada atmósfera  
de una habitación de incalculables límites,  
donde vida y muerte se suceden como relámpagos.  
Fosforescencias de una materia que respira y exuda  
logos Invisible y discontinuo,  
como la agitada presión de un huevo  
por resquebrajarse  
dando lugar a la creación del mundo y  
a su destrucción,  
en fotogramas simultáneos cuya fina emulsión  
no alcanza a impresionar la retina  
del que nos sueña.

Perverso e inocente transcurrir  
de este sueño imperfecto  
que se corta por la parte más débil del hilo.

Manuel Silva Acevedo nació en Santiago de Chile en 1942. Hizo sus estudios de Castellano, Filosofía y Periodismo en la Universidad de Chile. Pertenece a la generación de poetas de los años sesenta. Entre sus obras: *Perturbaciones* (1967); *Lobos y ovejas* (1976); *Mester de bastardía* (1977), *Palos de ciego* (1986); *Canto rodado* (1995).

Estos poemas fueron tomados de la *Revista Hispanoamericana de poesía AÉREA*, Nr. 1, Año 1, octubre 1997, Santiago de Chile-Buenos Aires, pp 13-18.